

La Semana Cultural, una expresión de procesos pedagógicos en el territorio rural de Ciudad Bolívar

EDELMIRA ROJAS

NELSY BARRETO

PATRICIA ROJAS

YESID ÁLVAREZ

COLEGIO RURAL JOSÉ CELESTINO MUTIS IED - LOCALIDAD 19 CIUDAD BOLÍVAR

Presentación del Colegio Rural José Celestino Mutis

El Colegio Rural José Celestino Mutis proviene de la Escuela Mochuelo Bajo, la cual desde 1952 aproximadamente, se encontraba ubicada en la vereda Mochuelo Bajo. Dicha institución se originó en el interés de la comunidad, cuyo apoyo y liderazgo propició el desarrollo de una pequeña escuela con una planta física que inició albergando una docente con diversos cursos, bajo el modelo de Escuela Nueva, hasta llegar a tener once cursos en 2000 con doce docentes.

Desde 1999, este equipo de docentes empieza a cuestionar su labor educativa en el territorio y desde esta reflexión, a partir de 2000, y en compañía de una nueva dirección de la institución bajo la rectora Edelmira Rojas de Niño, se genera una transformación de las prácticas docentes mediante el desarrollo de procesos pedagógicos que respondían a los intereses y necesidades de la población y del territorio.

De esta manera, en 2002, en el Centro Educativo Mochuelo Bajo se evidenciaron procesos pedagógicos que se enmarcaban en la denuncia social, de condiciones ambientales que enfrentaba la población del sector por encontrarse cerca del Relleno sanitario “Doña Juana” y en medio del Parque Minero Industrial. En el mismo año y en medio de las circunstancias mencionadas, se llevó a cabo la primera Semana Cultural Institucional, expresión pública del sentir de estudiantes y docentes de primaria.

Para esta época, la infraestructura física de la escuela no tenía la capacidad para atender la demanda de cupos, pues no cumplía los estándares establecidos de seguridad. Además, se encontraba a escasos cuatrocientos metros del Relleno “Doña Juana” y al lado de un chircal en actividad. La contaminación ambiental que emanaba desde el Relleno se evidenciaba en malos olores y plagas de insectos, especialmente moscas y ratas, agregadas al humo y el polvo generado por las chimeneas de las ladrilleras, produciendo enfermedades endémicas, afecciones en la piel, garganta y ojos a los estudiantes, docentes y empleados de la Institución. Los testimonios de los profesores antiguos, y que aún están en el colegio, evidencian las condiciones con las que se trabajaban:

[...] llegaba llorando, ese colegio no me gusta, las moscas, en mi cajón se metían los ratones” (Profesora Deyanira Guerrero).

[...] el encuentro específico era la cocina, el comer el caldo y sacarles la mosca y seguir comiendo. (Profesora Miryam Chacón).

[...] llegaba con el cabello lleno de polvo, porque la carretera era destapada, solo había una ruta, si uno se quedaba de la ruta, teníamos que mirar cómo subíamos, también estar en el salón donde estaban las mosquitas, llevar eucalipto y lo quemaba para espantarlas. Hicimos cosas muy interesantes (Profesora Patricia).

Estos hechos obligaron a la Secretaría de Educación del Distrito a actuar para garantizar el derecho a la educación en condiciones de seguridad y calidad. En el Plan de Desarrollo “Bogotá sin Indiferencia, un compromiso social contra la pobreza y la exclusión 2004-2008 y el Plan Sectorial de Educación. Bogotá una gran escuela, para que los niños aprendan más y mejor”, del mismo periodo, la Alcaldía Mayor y la Secretaría de Educación del Distrito en cabeza del profesor Abel Rodríguez Céspedes contemplaron la construcción de colegios nuevos y el mejoramiento de los existentes. En 2005, la SED inició junto con directivos docentes, docentes y padres de familia del barrio Mochuelo Bajo la búsqueda de un lote, con el objetivo de construir allí un colegio que sustituyera al que, en precarias condiciones, venía funcionando en el sector. Con la interventoría de la Universidad Nacional de Colombia, se adquirió el predio denominado “El Clavel”.

Tres años y medio más tarde, el 23 de noviembre de 2009, se inaugura el Megacolegio con el nombre de Colegio Rural José Celestino Mutis, en alusión al sabio naturalista y los dos mil trescientos setenta árboles, cuyos nombres se tomaron para denominar los veintiséis salones. En el mismo año, ante la SED se gestionó la articulación de la Educación Media con la Educación Superior, inicialmente con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD); en 2011, con la Escuela Colombiana de carreras Industriales (ECCI), y en 2014, con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Universidad Manuela Beltrán.

Hoy, el Colegio Rural José Celestino Mutis cuenta con mil setecientos veintitrés estudiantes, distribuidos en dos jornadas escolares: en la jornada de la mañana, el nivel de preescolar y los ciclos 3, 4 y 5; en la jornada de la tarde, el nivel preescolar y los ciclos 1 y 2. El 52 % de los estudiantes habitan en la zona rural, especialmente Mochuelo Bajo; el 48 % provienen de la zona urbana de Ciudad Bolívar, barrios como Arborizadora Alta, Sierra Morena, Candelaria, San Francisco, Arborizadora Baja, El Lucero, La Estrella, Quintas del Sur y San Joaquín, entre otros.

La planta física comprende seis hectáreas de la zona rural de Mochuelo Bajo, en dos de las cuales están construidos la zona administrativa, los laboratorios especializados, la zona de preescolar y las aulas. Hoy contamos con sesenta y cuatro docentes, cuarenta y uno en la jornada mañana y veintitrés en la jornada tarde; el equipo administrativo lo conforman seis funcionarios de apoyo y un equipo de gestión liderado por la Rectora, cuatro coordinadores y tres orientadoras.

Teniendo en cuenta que este nuevo megacolegio se ubica en la Vereda Mochuelo Bajo y continúa la historia de la antigua escuela veredal, el Proyecto Educativo Institucional que hoy se adelanta se denomina “Fortaleciendo el pensamiento creativo a través de la educación ambiental, desde lo natural, social y cultural dentro del contexto rural”, cuyo énfasis está en la educación ambiental.

Este PEI se fundamenta en un horizonte institucional que propende por el desarrollo de factores claves de éxito como: proyecto de vida, procesos pedagógicos innovadores e investigativos, educación ambiental, evaluación para el mejoramiento, gestión institucional, trabajo en equipo y contexto rural. Lo anterior se hace evidente en el desarrollo de proyectos de aula, proyectos pedagógicos productivos, proyectos transversales y proyectos interinstitucionales, los cuales son el motor de procesos pedagógicos gestados por el Colegio Rural José Celestino Mutis en el territorio rural de Ciudad Bolívar.

En el marco de procesos pedagógicos innovadores, el colegio ha asumido la propuesta de la reorganización escolar por ciclos que retoman las características de los estudiantes asociadas a la edad, al contexto y sus niveles de desarrollo y aprendizaje. En esta reorganización, el trabajo se realiza por campos de pensamiento, en

la búsqueda de evidenciar la interrelación de las diversas formas de ver, abordar y reflexionar el contexto local, rural, nacional y mundial, dando prioridad al aprendizaje como un proceso de reflexión permanente sobre la experiencia cognitiva, la construcción colectiva desde la investigación en el aula y la búsqueda de la interdisciplinariedad.

Los campos de pensamiento que se desarrollan en el colegio son: Pensamiento Lógico, Pensamiento comunicación, arte y expresión, Pensamiento Histórico, Pensamiento en Ciencia y Tecnología y Pensamiento en Ciudadanía y Ruralidad. Estos campos apuntan desde saberes específicos al desarrollo de los proyectos de aula con énfasis particulares en los cinco ciclos escolares; los proyectos se socializan en el marco de la Semana Cultural Institucional y Comunitaria.

El Campo de Pensamiento Ciudadanía y Ruralidad fue producto de los procesos pedagógicos desarrollados en la zona rural. Allí se retomaron las vivencias, las experiencias, la relación entre la teoría y práctica en el territorio rural, convirtiéndose en una propuesta que en su momento fue innovadora porque salió de los docentes, de acuerdo con el contexto y las dinámicas en el territorio y no formaba parte de la propuesta de la SED.

Presentación de la Semana Cultural y Comunitaria

En el marco de la Enseñanza para la Comprensión y la Pedagogía por Proyectos, en el Colegio Rural José Celestino Mutis se desarrollan prácticas pedagógicas fundamentadas en el análisis de realidad, el reconocimiento del territorio, sus relaciones y sus conflictos. Desde esta perspectiva, se impulsan procesos pedagógicos cuyo propósito es generar pensamiento crítico en los estudiantes, abordando problemáticas y proponiendo o vivenciando alternativas frente a estas, y con el fin de aportar hacia los proyectos de vida.

El análisis de la realidad parte de la ubicación del Colegio en el territorio rural de Ciudad Bolívar y en las condiciones ya mencionadas. En consecuencia, los aprendizajes han sido promovidos a partir de reflexionar sobre las condiciones ambientales del territorio, tanto naturales como sociales y culturales; por tanto, en la escuela, se fundamentaban en la investigación, desde la indagación y el análisis de las necesidades de los habitantes del sector, y así el objeto de estudio fue la población y su contexto

En esta construcción de procesos pedagógicos en el territorio rural, expresados a través de la Semana Cultural Institucional y Comunitaria, hemos vivido diversos momentos: el origen, la consolidación y el estancamiento que hoy nos hace pensar en la necesidad de realizar transformaciones.

El origen se encuentra en 1999. Todo fue producto de un seminario de evaluación, los docentes reflexionaron sobre el impacto real de sus prácticas en el territorio. A partir de allí, se inició un proceso de análisis y transformación del quehacer docente, en busca de acciones que permitieran a los estudiantes el aprendizaje contextualizado y trascendente en su realidad. Esto condujo a que en 2002, con ocasión de la I Semana Cultural Institucional, docentes, directivos y estudiantes dieran a conocer el propósito fundamental y socializar con la comunidad los aprendizajes construidos, a partir del análisis del territorio, lo que contribuyó a estrechar lazos entre el Colegio y la comunidad.

Desde ese año, el Centro Educativo Mochuelo Bajo inicia un ejercicio social que hoy hace parte de la tradición del sector rural de Ciudad Bolívar, por su desarrollo, crecimiento e impacto en la población, aspecto que se profundiza más adelante. Es importante mencionar que durante un periodo significativo, la escuela, bajo el marco de la Semana Cultural, presentó un periodo de resistencia y denuncia frente al Relleno “Doña Juana” y la problemática minera.

Como lo afirma Armando González, exalumno: “sirve como escenario para visibilizar las problemáticas comunitarias, desde el teatro, lo artístico y lo teórico. Hacíamos referencia y un poco a lo que decía el señor Andrade, que a través de sus canciones se expresaba la problemática”.

Estos elementos fueron motor y motivación para los diversos proyectos de aula y desde allí, estudiantes, docentes y padres de familia participaban en los procesos pedagógicos, a través de expresiones artísticas, de producción académica e interacción con la población.

La socialización de estos procesos se da a través de la Semana Cultural, donde se busca visibilizar lo que se realiza, bajo la idea de compartir saberes construidos y generar desde la escuela procesos alternativos frente a las problemáticas del territorio, vinculando activamente a la población en el aprendizaje.

Otro objetivo que motivó la propuesta correspondió a la búsqueda de relación entre la escuela y los habitantes de Mochuelo Bajo, pues las relaciones existentes eran aisladas y daban lugar a roces que no generaban dinámicas apropiadas para el desarrollo y construcción del conocimiento en los estudiantes. Así entonces, la Semana Cultural Institucional y, más adelante, la Semana Cultural Comunitaria han sido la ocasión para fortalecer los lazos y la interrelación comunidad-escuela.

En 2008, la Semana Cultural incorpora explícitamente la expresión comunitaria, con el propósito de fortalecer la identidad frente al territorio; y desde hace seis años, se invita a grupos de música y danza campesina y tradición oral que existen en las nueve veredas de la zona rural de ciudad Bolívar para hacer parte de este

intercambio de saberes, vinculando de esta manera a docentes, estudiantes, directivos, entes gubernamentales, población en general y campesinos.

Actualmente, como producto de la Semana Cultural, la población rural exige su realización, además campesinos y habitantes de la región dinamizan procesos de creación al interior de los diferentes grupos artísticos conformados para compartir en este espacio comunitario. Además, los estudiantes y docentes socializan sus construcciones, a partir de los procesos pedagógicos adelantados durante el año escolar en los proyectos de aula.

Es importante evidenciar que desde 2012, además de socializar saberes y aprendizajes, la Semana Cultural se ha convertido en dispositivo para favorecer la convivencia centrándose en el “respeto por la vida”, desde la tolerancia y la responsabilidad. Como consecuencia del proceso desarrollado colegio-comunidad, la Semana Cultural Institucional y Comunitaria es una acción reconocida por la población en general. De esta manera, se entiende, como una forma diferente y alternativa de orientar procesos formativos desde la educación formal, que involucran acciones comunitarias, convivenciales y artística, haciendo visible el impacto generado en la población de este sector rural de Bogotá; procesos que pretenden validarse y hacerse visibles desde este proceso de sistematización.

Referente conceptual

La Semana Cultural Institucional y Comunitaria en el Colegio Rural José Celestino Mutis es la expresión de los procesos pedagógicos construidos por docentes, estudiantes, directivos y padres de familia, en el marco del análisis del territorio y el interés institucional por recuperar la memoria campesina de la región.

Desde esta acción, los procesos pedagógicos se entienden como “el conjunto de prácticas, relaciones intersubjetivas y saberes que acontecen entre los que participan en procesos educativos, escolarizados y no escolarizados, con la finalidad de construir conocimientos, clarificar valores y desarrollar competencias para la vida en común” (Palacios, 2000, p. 1). Con ello, en este Colegio, las prácticas y relaciones escolares se asumen como una posibilidad de vivenciar la expresión: “Una Esperanza en medio de la incertidumbre”, ya que responde a la necesidad de la vida de esta población rural de Ciudad Bolívar.

En la labor docente, los maestros deben asumir una posición de reconstrucción de las prácticas, relaciones y saberes de la población rural y urbana de Ciudad Bolívar, con el propósito de intervenir en la vida de quienes se involucran en el proceso educativo: estudiantes, padres de familia, directivos y los mismos docentes. Los procesos pedagógicos se asumen como el conjunto de prácticas que requieren

la integración de las áreas del conocimiento para construir respuestas interdisciplinarias frente a los aconteceres de la vida en común. Este enfoque permite a la institución asumir estos procesos pedagógicos desde la construcción de respuestas frente a la realidad. La “Enseñanza para la comprensión” es una opción para fortalecer la dinámica educativa y hacer realidad el requerimiento de construir una oportunidad para la vida de los niños, niñas y jóvenes.

Así, este trabajo se entiende a la luz de que “existe un lugar donde todos los viajes y los conocimientos se juntan, nuestro sueño de comprender el mundo y transformarlo en un lugar donde todos vivimos mejor. Ese lugar es la escuela, donde la imaginación y el potencial creativo se desbordan y es posible construir con ellos lo que siempre se ha soñado” (Willson, 1998, p. 20). Conscientes de que “los cambios culturales como sabemos requiere, entre otros factores importantes, de sostenibilidad en el tiempo para concretarse. No son de corto plazo” (Palacios, 2000, p. 2). Desde la Enseñanza para la Comprensión (EpC), en los procesos pedagógicos, se incorporan los denominados “Tópicos Generadores” como herramientas de desequilibrio cognitivo, que orientan la construcción de conocimiento a lo largo del año escolar y aparecen como producto de la negociación de intereses de los estudiantes, los docentes y el contexto.

Adicionalmente, es necesario pensar en los procesos pedagógicos desde la perspectiva de calidad, referida a los resultados en pruebas externas, abriendo el espacio para la discusión sobre la necesidad de mejorar los procesos de aprendizaje y por favorecer los resultados “se requiere cambios radicales en los procesos pedagógicos para elevar la calidad de la educación y recomendando la transformación de la gestión educativa, la articulación de la educación con las demandas económicas, sociales, políticas y culturales, y cambios en la pedagogía y en los contenidos de la enseñanza para hacerlos más pertinentes a las necesidades básicas de aprendizaje de la población” (Palacios, 2000, p. 3). También se tiene en cuenta que la calidad de estos procesos pedagógicos “no depende única ni principalmente de recursos técnico-pedagógicos (material didáctico, número de estudiantes por profesor, disponibilidad de textos) ni de las interacciones que ocurren en el aula” (Palacios, 2000, p. 3), sino que involucra fundamentalmente a los agentes, contextos y procesos que interactúan en la enseñanza y el aprendizaje.

La semana cultural del Colegio Rural José Celestino se adopta como un espacio para socializar los procesos pedagógicos adelantados en los proyectos de aula y Proyectos Transversales, contruidos desde la indagación y análisis del territorio, abordándolo como “resultado de un proceso de territorialidad que implica dominio y apropiación de los espacios por parte de los grupos humanos” (Sosa, 2012, p. 24); para ello, es necesario retomar la concepción de territorio, no sólo como espacio geográfico y/o natural, sino como producto social e histórico.

El territorio es una construcción mental, que aunque parte de una vivencia individual es construcción colectiva a través de la integración de: espacio, hábitat, geografía, ecosistema, pensamiento y cultura. El territorio está siendo constantemente adaptado, es colmado de símbolos sociales y significados culturales, en concordancia con la historia e identidad de cada pueblo o grupo social. Los territorios tienen agentes y actores sociales diversos, cada uno con diferentes intereses, necesidades y formas de actuar; siendo escenarios políticos donde el poder se disputa constantemente (Ramírez, 2009, p. 76).

Ahora bien, la concepción del territorio como producto social e histórico incluye las problemáticas sociales, económicas, políticas y ambientales resultado de la interacción del hombre con la naturaleza. En ese espacio habitado, se expresa el compartir de conocimientos, costumbres, sentimientos e identidades que permiten a los sujetos evidenciar las razones y las ventajas de su vecindad física, para construir su identidad colectiva (Política de Ruralidad, 2006).

Estas problemáticas son resultado de las relaciones sociales y naturales, como lo resalta Sosa (2012), cuando afirma que el territorio tiene una base constituida por espacio geográfico o por delimitaciones políticas con el Estado, pero es más un resultado de las relaciones sociales y de las relaciones y procesos naturales que son cambiantes, multidimensionales e indivisibles. Además, se conjugan con elementos de la naturaleza como diversidad biológica y ambiental, dando lugar a memorias colectivas, construcciones simbólicas, comportamientos, hábitos, sistemas y formas productivas.

Existen diferentes definiciones de territorio, pero más allá de estas, el territorio es la gente y sus relaciones en una vinculación vital con las culturas; es un símbolo que expresa la identidad, sabiduría e historia de los pueblos para garantizar su continuidad y supervivencia (Política Ruralidad, 2007, p. 12). Las situaciones socioeconómicas y políticas se reflejan en el número de personas que viven en el territorio por el desplazamiento, el desempleo, la violencia de diferentes tipos: intrafamiliar, de género, el pandillismo, la drogadicción, pobreza, falta de oportunidades, además del control del territorio por diferentes fuerzas políticas.

Desde su problemática social, esta expresión del territorio se agudiza por la falta de organización comunitaria, la presencia del Estado en lo punitivo y su ausencia en materia de alternativas y/o oportunidades para la población. Esta situación se hace evidente en el comportamiento de los estudiantes en el Colegio.

Otro aspecto a entender se refiere a las dinámicas de poder que se manifiestan en el territorio, como lo afirma Aceves, cuando retoma a Foucault (1978) "... territorio, es sin duda una noción geográfica, pero es en primer lugar una noción jurídico-política: lo que es controlado por un cierto tipo de poder" (p. 285).

Estas relaciones manifestadas de poder marcan en los sujetos la percepción, el empoderamiento y la forma como se asume el territorio, a eso es lo que se refiere la territorialidad. Desde lo social, la territorialidad asume un doble significado: delimitación individual, realizada por cada miembro que integra un conglomerado social y delimitación grupal, establecida por diferentes agrupaciones que conforman una determinada sociedad. Las características del grupo, su conformación, su orientación, su tradición, es decir, su identidad, juegan un papel central en el empoderamiento del territorio y la concepción de territorialidad.

Esto se refleja en la población que ha vivido en Mochuelo, aun antes del botadero “Doña Juana”. Esta territorialidad es notoria en los campesinos que cuentan con un nivel de pertenencia e identidad que transforma su vida, por la relación con la ciudad y por la llegada de nuevos grupos de diferentes regiones del país, y además, la presencia del botadero que presiona de diferentes formas su expulsión del territorio, asumiendo niveles de resistencia para mantenerse y conservar sus tradiciones.

Abordando la territorialidad en este sentido, el equipo docente y directivos del Colegio Rural José Celestino proponen un encuentro cultural que permita expresar y hacer visible los saberes de los habitantes de estas nueve veredas rurales de Ciudad Bolívar, saberes contruidos de manera empírica, mediante formas simbólicas como: la danza, el teatro la música, la poesía y las artesanías.

Estas expresiones artísticas determinan las características de los memes o patrones culturales que expresa una población en particular. El concepto de meme fue expuesto por el doctor Richard Dawkins, zoólogo evolucionista, en su libro *The Selfish Gene* (1976), donde plantea una relación entre los genes como evolución orgánica y los memes como evolución sociocultural, encargados de hacer evidentes las ideas, comportamientos conceptos y creencias que tiene una comunidad.

Desde la anterior mirada evolucionista, “el meme corresponde a una idea contagiosa que afecta la mente, siendo capaz de replicar como virus, y transmitiéndose de la comunicación de masa cara a cara” (Dawkins, Richard, 1976), los cuales se convierten en elementos básicos para la evolución cultural, aspecto que el colegio pretende estimular mediante la circulación de las expresiones campesinas.

Contexto

Una forma de recuperar la historia de Mochuelo es acudir a los relatos de aquellos habitantes que por años, en algunos casos más de ochenta, han tenido la experiencia de vivir en este territorio que poco a poco ha cambiado, producto de los intereses de algunos de los pobladores o de agentes externos.

Es el caso de la señora Etelvina Huertas de Bello, nacida el 31 de diciembre de 1924, quien en una entrevista manifiesta que sus padres vivían en una pequeña casa cerca al alto del Gavilán. Ella recuerda que primero existían dos grandes haciendas: las Manas, propiedad del señor Carlos Gutiérrez y la Fiscala, propiedad de las hermanas Zapata.

Estas dos fincas, donde antes se sembraba trigo y cebada, hoy corresponden a las ladrilleras, el barrio y al famoso Relleno “Doña Juana”. Por otro lado, gracias a una entrevista realizada a don Isidoro Muñoz, uno de los primeros habitantes del sector, se identificó que él tomó la iniciativa de dividir su finca en lotes para urbanizar el sector de Mochuelo Bajo.

En cuanto al espacio geográfico, Mochuelo Bajo forma parte de la zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar, limita al norte con el barrio México; al oriente con el río Tunjuelito, al sur con el botadero “Doña Juana” y al sur con la autopista al Llano, perímetro urbano, según datos de Planeación Distrital. Este espacio forma parte de la cuenca media del río Tunjuelito, donde se presentan tres regímenes de uso del suelo: suelo rural, reserva forestal y urbanización.

También se presentan cinco factores determinantes de la identidad de la cuenca media que son: El botadero “Doña Juana”, las áreas de actividad minera, las fincas de actividad agrícola, las zonas de reserva forestal y las áreas de conurbación (Rodríguez, 2009), factores que se evidencian en la Vereda de Mochuelo Bajo.

Según el POT, esta zona ha sido catalogada como de uso industrial y de preservación de zonas de producción sostenible de alta capacidad y fragilidad, así como zona de asentamiento menor. En la región funciona parte del botadero “Doña Juana”, que recibe más de ocho mil toneladas de basura semanalmente. Tanto el Relleno como la industria extractiva se han ampliado.

Las problemáticas ambientales que se presentan de tiempo atrás en la zona se relacionan con dos factores principales: el relleno o botadero “Doña Juana” y las ladrilleras. El relleno ha generado contaminación desde hace más de veinte años, cuando empezaron a botarse los desperdicios y desechos de la zona urbana de Bogotá. La contaminación que genera este relleno afecta: agua, suelo y aire. El suelo y el agua se han visto afectados por los lixiviados producidos por los desechos, puesto que permean los suelos y contaminan zonas de pastoreo y cultivos. De igual forma, estos lixiviados llegan a contaminar las aguas subterráneas que alimentan los nacimientos de agua y las quebradas que corren por la zona, según investigaciones realizadas por expertos en este tema. En cuanto al aire, los olores, producto de la combustión orgánica de los desechos, han generado no sólo molestias sino enfermedades de tipo pulmonar y respiratorio.

En relación con las ladrilleras, las constantes emanaciones de humo, producto de la fabricación de ladrillos, ha generado incremento en las enfermedades respiratorias. Por otro lado, la explotación del suelo deriva en erosión y afecta la utilización de estos terrenos para el cultivo de alimentos. Al mismo tiempo, las fábricas han sido la principal fuente de empleo con que cuenta la población de Mochuelo; allí trabajan padres, madres e hijos, en ocasiones, de la misma familia.

Este contexto donde está ubicado el Colegio Rural José Celestino Mutis presenta la particularidad de ser un espacio transitorio (conurbación periurbano/perirural) entre la cercanía al casco urbano de Bogotá y la entrada de la zona rural. Esta situación da lugar a que en la Institución educativa converjan problemáticas frente al territorio, por su dualidad entre las culturas rural y urbana, que se expresa en diferentes acciones dentro y fuera del aula.

El contexto del Colegio Rural José Celestino Mutis se viene transformando desde el año 2009, ya que en la institución se incrementa el número de estudiantes provenientes de la zona urbana de Ciudad Bolívar, además de algunos jóvenes también habitantes de la localidad de Bosa. Esto viene generando impacto frente a la tradición y cultura campesinas de la población estudiantil de Mochuelo Bajo, al imponerse tendencias, prácticas y costumbres distintas a lo rural.

Este entorno significa nuevas exigencias para el colegio, en el sentido de orientar y fortalecer procesos pedagógicos dirigidos hacia contextualizar los aprendizajes, haciéndolos visibles y vinculando con mayor hincapié a la población. De esta manera, el territorio es contexto y herramienta de procesos formativos que empoderen a los niños y jóvenes que contribuyan a consolidar su identidad y sentido de pertenencia con una visión crítica.

Lo anterior implica fortalecer los lazos con las familias en los procesos de aprendizaje, apropiación y defensa del territorio. En la actualidad, es urgente retomar la dinámica territorial con sentido crítico, sus problemáticas y el proceso de dignificación de los habitantes como sujetos políticos.

Presentación de la experiencia

En esta búsqueda de la transformación de los procesos pedagógicos, en el 2000, los docentes encuentran la necesidad de generar conocimientos significativos para los niños y niñas. A este camino se suma una visión administrativa que favorece la innovación, en cabeza de la nueva directora, quien escucha, cree y acompaña esta construcción. Docentes y directivas lideran las acciones educativas dentro y fuera del aula en el marco de la transformación, involucrando fundamentalmente a los agentes, contextos y procesos que interactúan en la enseñanza y el aprendizaje.

De esta manera, en las diferentes aulas se inician recorridos por el territorio rural, particularmente haciendo visitas a los cinco barrios de Mochuelo Bajo (Barranquitos, Lagunitas, La Esmeralda, Paticos y la Vereda). Estos reconocimientos del contexto se convierten en una excusa para desarrollar el proceso de lectura y escritura, ya que los estudiantes, bajo la orientación de los maestros, contaban las experiencias vividas. Relatos que son entonces la fuente del proceso lecto-escritor.

En 2001, un grupo de maestros participan en el III Seminario de “Enseñanza para la Comprensión” y en ese enfoque encuentran una opción para fortalecer la dinámica educativa y hacer realidad el requerimiento de desarrollar procesos pedagógicos generadores de conocimiento significativos para los estudiantes de Mochuelo Bajo.

Así se presenta la necesidad de socializar con el equipo docente este enfoque pedagógico. En este ejercicio de compartir esta nueva visión, los maestros generaron una discusión que permitió analizar la pertinencia de esta mirada pedagógica y posterior a varios encuentros, se planteó la opción de asumir esta propuesta como enfoque pedagógico institucional, haciendo énfasis en que al interior de las aulas, los recorridos por el territorio se convirtieran en proyectos que utilizarían en una parte del año escolar para profundizar en la indagación. En esta ya no solo se incorporaba el proceso de lectura y escritura, sino del trabajo en equipo docente, pues nace la necesidad de vincular las otras áreas del conocimiento: sociales, matemáticas, ciencias, ética y religión, pensando en el desarrollo de proyectos interdisciplinarios.

Adicionalmente, los docentes deciden ampliar el recorrido por el territorio haciendo visitas a otras veredas como Quiba, llegando hasta el nacimiento del río Soacha contiguo a Quiba Alta; Pasquilla y Pasquillita y, de esta manera, se encuentran otros espacios de aprendizaje y otras experiencias educativas que permiten fortalecer los aprendizajes que estudiantes y docentes construyen dentro de los proyectos que inician. En dichos proyectos, se encuentran temas de indagación como: la cultura de los campesinos, el Relleno Doña Juana y la historia de Mochuelo.

El equipo docente y directivo empieza a sistematizar los procesos pedagógicos construidos y da a conocer la experiencia en el Foro Educativo Local y Distrital; así, inicia un camino para compartir conocimientos en el marco de los Foros Educativos, donde se alcanza reconocimiento y aprendizajes que enriquecen las experiencias ganadas.

En este camino, en 2003 y 2004, se incorpora a los procesos pedagógicos desarrollados desde estos proyectos, la necesidad de fortalecer la competencia creativa y para ello, se explicita el concepto de Tópico Generador, que permitió a los estudiantes y docentes construir de manera colectiva coplas, refranes, chistes, retahí-

las y preguntas en cada curso; estos resultaban de la negociación de inquietudes e intereses de los estudiantes y se convertían en los promotores e iluminadores de los proyectos.

En estos tópicos generadores se expresaban temas como: las enfermedades de los niños de Mochuelo; los lixiviados; las moscas; la memoria campesina; los mitos y leyendas de Mochuelo; los lugares más importantes de Mochuelo, entre otros que se referían al análisis del territorio.

En 2003, el equipo docente y directivo determina la necesidad de compartir con la población los hallazgos sobre el territorio, encontrados desde los proyectos y se organizan en dos jornadas donde los estudiantes a través de la danza, el teatro y el carnaval les presentan a sus familias de manera creativa los aprendizajes alcanzados en sus proyectos de aula. Esta fue la Primera Semana Cultural Institucional.

En 2004, se desarrolla la II Semana Cultural Institucional, se mantiene el propósito de socializar los hallazgos de los proyectos, sumando a esto la necesidad de estrechar lazos con las familias y así, además de expresar los aprendizajes de los proyectos a través de la danza, el teatro y el carnaval, se organizan equipos de proyectos similares y se presentan a la comunidad stands donde docentes y estudiantes exponen los saberes construidos al interior del proyecto de aula. En esos espacios, se presentan proyectos como: Las Leyendas de Mochuelo (Piedra del Mohán y la Gallina de los Huevos de Oro); El origen del Relleno “Doña Juana” y las tres RRR (Recuperar, Reutilizar y Reciclar).

Para 2005, los proyectos de Aula, acuden al intercambio de saberes con líderes comunitarios, a la participación de los estudiantes en mesas comunitarias intersectoriales, a la vinculación de los niños y niñas en foros sobre el Relleno “Doña Juana” o en relación con la ruralidad. Y para ese año, desde esos procesos pedagógicos, se generan denuncias de las condiciones ambientales del sector, producidas por el botadero y por las ladrilleras, denuncias que se hicieron a través de medios de comunicación como: City Tv, Caracol y periódicos como El Tiempo.

En ese 2005, en el marco de la III Semana Cultural Institucional, surge la necesidad de implementar el I Foro Estudiantil desde la socialización de los aprendizajes en los proyectos de aula, espacio de discusión al cual se convocó a invitados externos que observarían las presentaciones de los estudiantes e hicieron aportes desde su saber. Los estudiantes presentaron aprendizajes en torno a: vectores ambientales en Mochuelo Bajo, el Reciclarte y las historias de los abuelos, entre otros.

Así, las semanas culturales institucionales de 2005 a 2007 se desarrollaron con el propósito de socializar los saberes construidos en los proyectos de aula y fortalecer los lazos con la comunidad, por lo que los procesos pedagógicos, durante el

año escolar, exigían la presencia de los padres en las aulas, las visitas a las familias en sus casas o las visitas de los habitantes y líderes a los cursos. Además se ampliaban los recorridos en el territorio con las salidas pedagógicas a la Localidad o la ciudad, las cuales permitían fortalecer los aprendizajes de los niños, niñas y ahora jóvenes.

Como producto de lo anterior, en estas semanas culturales institucionales, las familias eran convocadas a observar las sustentaciones de los estudiantes representantes de los equipos afines (no necesariamente de los mismos niveles, por ejemplo, podían ser equipos afines de grados 2°, 4° y 7°, pero compartían intereses) en el Foro Estudiantil; otro día a visitar los stands donde se exponían los trabajos más sobresalientes obtenidos en el Proyecto de Aula de carácter escrito, plástico y/o visual; el siguiente día participaban de la comparsa donde docentes, estudiantes y padres de familia, a través de sus vestuarios, expresaban los aprendizajes de los proyectos recorriendo el sector de Mochuelo Bajo, y un día clausura con las presentaciones artísticas de carácter escénico, a través de las cuales la población de Mochuelo Bajo conocía el trabajo creativo construido por estudiantes y docentes, a partir de los hallazgos de los proyectos de aula.

En este periodo, también el Colegio empieza a ampliar el servicio educativo ofrecido a la comunidad y en la misma planta física, pero en la jornada tarde, se inicia la educación básica secundaria. Los habitantes evidencian el reconocimiento de los procesos pedagógicos de la Institución en el territorio rural, adelantados en los proyectos de aula y visibilizados en las Semanas Culturales Institucionales, por lo que permiten que sus hijos continúen el proceso educativo secundario, a pesar de que la planta física no era pertinente.

En 2008, se realiza la VI Semana Cultural Institucional, pero se determina la importancia ahora de visibilizar no solo los aprendizajes de los estudiantes y docentes, sino también reconocer el saber de los campesinos, proceso que se había identificado desde los proyectos de aula, centrados en la recuperación de la memoria campesina. Así, este año se incorpora una actividad dominical donde los protagonistas fueron los grupos musicales de la región y se logra realizar un encuentro de música campesina con la participación de tres grupos de Mochuelo Bajo: Coamor, los auténticos de Mochuelo y otra agrupación que quiso compartir su saber empírico.

De esta manera, gracias a los stands, del foro estudiantil, de la comparsa y de las presentaciones artísticas, a la socialización de los aprendizajes de docentes y estudiantes se suma un quinto día, además dominical, en el cual los campesinos visibilizan sus saberes a través de la música tradicional. Así, la Semana Cultural fue la VI institucional y la I comunitaria.

En 2009, el Colegio inicia una etapa de transición en el proceso de despedida a la vieja escuela y la bienvenida a una nueva planta física, que responde a las necesidades de demanda escolar y del Proyecto Educativo Institucional centrado en la Educación Ambiental. Los procesos pedagógicos siguen fortaleciéndose centrados en los proyectos de aula y ahora Proyectos Pedagógicos Productivos, liderados por los jóvenes de 10° y 11°, porque ya en ese momento se ofrecía la educación básica y la educación media.

Para este año, el Colegio había organizado los proyectos de aula y productivos en el marco de una visión ambiental integrada desde lo natural, social y cultural y de esa manera, se encontraban investigaciones en los diferentes cursos relacionadas con: proyectos de carácter ambiental-natural, proyectos de carácter ambiental-social, y proyectos de carácter ambiental-cultural.

Además, el trabajo en equipo se resalta como un valor institucional fundamental, por lo que la organización de grupos afines se fortalece y desde esta visión colectiva, se realiza la VII Semana Cultural Institucional y la II Semana Cultural Comunitaria, en el marco del nuevo Colegio Rural José Celestino Mutis.

Frente a la Semana Cultural Institucional, la socialización de los aprendizajes contruidos desde el análisis del territorio por equipos afines, se inicia el día miércoles de la semana con el Foro estudiantil. El día jueves se desarrolló la rotación por los stands; el día viernes se realizaron las presentaciones artísticas y la comparsa, pero como ya el Colegio se había desplazado a la Vereda, estas intervenciones creativas se desarrollaron en los barrios, particularmente en el parque Paticos, en el parque de la antigua escuela y en el parque de Barranquitos.

Para el día sábado, se convocó a los grupos de danza campesina de la zona rural de Ciudad Bolívar, luego de visitarlos en cada vereda, y en el marco de una Feria de Pueblo se realizó el I Festival de Danza Campesina. En la indagación se encontraron dos agrupaciones dancísticas en Pasquilla, dos en Mochuelo Alto, dos en Mochuelo Bajo y un grupo espontáneo de campesinos de Quiba que quisieron preparar una coreografía para este día. La clausura de estas jornadas se desarrolló por segunda vez un día domingo, en el marco del II Festival de Música Campesina y el I encuentro de oralidad, incluyendo participación de campesinos de las veredas de Mochuelo Bajo, Mochuelo Alto, Pasquilla y Quiba.

Entonces, desde la VII Semana Cultural Institucional, se convocó a la población para conocer la nueva planta física del Mega Colegio Rural José Celestino Mutis, visitando la infraestructura para observar el Foro Estudiantil y los stands. Y para garantizar la participación, se sacó la comparsa a los barrios y las presentaciones artísticas, como había ocurrido en años anteriores. Continuando este accionar en el marco de la II Semana Cultural Comunitaria, tanto el sábado como el domingo

la feria de pueblo, el festival de danzas, el encuentro de oralidad y el festival de Música Campesina se desarrollaron en los parques de los barrios y en la avenida principal del sector de Mochuelo Bajo.

A partir de 2010, el Colegio triplicó la cobertura estudiantil y, por tanto, el equipo docente se amplió, lo que dio continuidad a una etapa de transición donde docentes, estudiantes y directivos debían conocer, entender y apropiarse un enfoque pedagógico centrado en la transformación de la vida desde la escuela, la contextualización de la “Enseñanza para la comprensión” y la pedagogía por proyectos.

Este proceso de transición a una nueva planta física implicó la ampliación de la población estudiantil, docente y directiva y por lo tanto, las familias que convocaba la institución. Es importante anotar que la mayoría de los estudiantes ahora eran provenientes de otras instituciones públicas de Ciudad Bolívar de donde habían sido retirados por diferentes causas.

Esto implicaba que los procesos pedagógicos centrados en el análisis del territorio se vieran alterados, por las necesidades urgentes de atender las nuevas condiciones de interacción que se presentaban, y así docentes y directivos centraron su accionar en la búsqueda de respuestas a los procesos convivenciales, sin dejar de lado los procesos formativos y académicos. En 2010, 2011 y 2012 se dio continuidad a la Semana Cultural, realizando la socialización de los proyectos de aula y pedagógicos productivos y la visibilización de los saberes de los campesinos.

Se realizaron así las versiones VIII, IX y X de la Semana Cultural Institucional con la presentación de stands, realización de foro estudiantil, presentaciones artísticas y comparsa; de los proyectos de aula y pedagógicos productivos, pero por equipos afines de niveles escolares, ejemplo: grados 6º, grados preescolares, grados 10º-11º por líneas de articulación con la educación superior. Esta socialización fue desarrollada desde el miércoles hasta el viernes de la semana.

Paralelo a lo anterior, se realizaron las versiones III, IV y V de la Semana Cultural Comunitaria, generando la intervención en la población el día viernes en el Parque de Paticos y/o Barranquitos, con la salida de las comparsas y las presentaciones artísticas por equipos afines y continuando el día sábado con la Feria de Pueblo, donde hubo venta de productos por parte de los pobladores.

También se presentó el Festival de Danzas con participación de grupos de campesinos de diferentes veredas de Ciudad Bolívar y clausurando el día domingo con el Festival de Música y el encuentro de oralidad que convoca a toda la región rural de Ciudad Bolívar. En el marco de esta experiencia, es importante aclarar que para la III y IV Semana Cultural Comunitaria de la zona rural de Ciudad Bolívar, se logra gestionar el apoyo de la Alcaldía Local, con la inyección de recursos que

permitieron desplazar las acciones culturales a las Veredas de Mochuelo Bajo, Mochuelo Alto, Quiba y Pasquilla. Este aporte económico no se sostiene por no ser representativo dentro del plan de gobierno, según el alcalde local de turno.

En 2013, para una parte del equipo docente y directivo, la Semana Cultural es una convicción y para un pequeño porcentaje de docentes, una obligación de la condición de ruralidad educativa. Sin embargo, se adelantan y fortalecen los proyectos de aula y pedagógicos productivos como estrategias que favorecen los aprendizajes y bajo la mirada del mejoramiento se definen proyectos de aula y pedagógicos productivos bajo el énfasis de los ciclos, pero con la perspectiva de la continuidad en el tiempo en el marco del enfoque ambiental.

Para un grupo amplio de docentes, la Semana Cultural es un dispositivo pedagógico y cultural, necesario para los habitantes de este territorio, que cada año desean ver los proyectos de aula y pedagógicos productivos, al igual que las creaciones campesinas en danza y teatro que ahora sugiere el colegio como una forma de fortalecer los memes o patrones culturales de los habitantes de esta zona rural de Bogotá, aspecto que desea sistematizarse para conocer las percepciones que tienen los estudiantes egresados, docentes directivos y comunidad en general, para proyectar acciones innovadoras que permitan fortalecer procesos pedagógicos y culturales como objetivo social de la educación en un territorio.

Resultados de investigación

Teniendo en cuenta las categorías: procesos pedagógicos productivos y territorio, se realizaron entrevistas a estudiantes, campesinos de todas las veredas, egresados, docentes que participaron del proceso y actualmente no están en el colegio y docentes que han participado durante los últimos años. Cada pregunta surge de las características que refieren cada categoría o concepto, para analizar el impacto del proceso de la semana cultural. Luego de confrontar las respuestas surgen los siguientes análisis y proyecciones:

Análisis de resultados desde los procesos pedagógicos

En el Colegio Rural José Celestino Mutis, la Semana Cultural Institucional y Comunitaria es la expresión de los aprendizajes construidos en el marco de los proyectos de aula y proyectos pedagógicos productivos, con fundamento en el análisis del territorio.

Desde el ejercicio de recolección de testimonio y percepciones, como resultado de la sistematización de esta semana, se determina que dichos proyectos se asumen como las formas aplicadas en el Colegio Rural José Celestino Mutis para el

desarrollo de los procesos pedagógicos que se adelantan en la institución, los cuales se convierten en el conjunto de prácticas, relaciones intersubjetivas y saberes, que en el Colegio resultan de la interacción de estudiantes, docentes y directivos, quienes durante el año escolar adelantan procesos de indagación, los cuales se presentan durante la Semana Cultural, a través de muestras de trabajo y expresiones artísticas.

Estas relaciones intersubjetivas y saberes, manifestos en la Semana Cultural, convocan a padres y madres de familia, quienes asisten a las actividades programadas, en las cuales participan al lado de los estudiantes.

Los procesos pedagógicos son excusa para el planteamiento de valores, los cuales se hacen explícitos cuando se plantea que esta Semana cultural es una manera de mostrar que la localidad de “Ciudad Bolívar no es solo violencia” y además, desde este proceso, se ha permitido generar vínculos en las comunidades rurales desde valores como la solidaridad y la colaboración, los cuales han contribuido a ver esta Semana como un “patrimonio de la zona”, y una expresión de los campesinos.

Sin embargo, desde esta sistematización aparece la necesidad de fortalecer el planteamiento y vivencia de valores de forma más explícita en las prácticas de los docentes y estudiantes que participan de estos procesos pedagógicos.

Estos proyectos son promotores de competencias para la vida en común, desde acciones como la expresión de la cultura campesina, que hace que niños, jóvenes y adultos escuchen y respeten la tradición, así quienes participan valoran a los campesinos y los reconocen como sujetos importantes en las interacciones dentro del territorio.

Otro indicador de dichos procesos pedagógicos es la reconstrucción de las prácticas adelantadas, las cuales, posterior al desarrollo de la Semana Cultural, se entienden fundamentadas en el vínculo entre la población y las institución educativa.

Dicho vínculo permite la interacción entre los saberes de los campesinos o los habitantes del sector y los aprendizajes adelantados por estudiantes y profesores, así las prácticas tanto de unos como de otros participantes de estos procesos acuden a la socialización y el intercambio de conocimiento que se construyen durante el año escolar.

En términos de las prácticas de los docentes, se pasó del trabajo individualizado en las aulas a un trabajo de equipo de maestros, desde la identificación y contextualización del enfoque “Enseñanza para la Compresión”, el cual exigió el encuentro periódico que permitió a aprender, diseñar e implementar proyectos de aula que exigían permanente actualización.

En la actualidad, las prácticas docentes se vienen fortaleciendo, pero requieren el mejoramiento de la cualificación de los maestros, relacionadas con la “Investigación en el Aula”, con el propósito de favorecer el impacto en los aprendizajes en los campos de pensamiento alcanzados por los estudiantes en el Colegio. En esta indagación se denota que existe una debilidad evidente en la construcción de conocimiento, ya que falta claridad en este indicador en los testimonios tanto de campesinos, como de docentes, estudiantes y egresados, lo que exige el planteamiento de una estrategia para fortalecer este indicador en aras de mejorar los resultados de aprendizaje en el marco de procesos pedagógicos de calidad.

Los procesos pedagógicos expresos en el trabajo con los proyectos de aula y pedagógicos productivos involucran saberes de la población rural, durante el desarrollo del año escolar y particularmente, en la Semana Cultural. Esto ha permitido que habitantes y campesinos entiendan este proceso como una posibilidad de enriquecimiento de la gente, ya que ha promovido la recuperación de vivencias y memoria de la región. Una muestra de esto es el fortalecimiento de los grupos de baile, música y oralidad, lo cual permite unir las veredas y visibilizar a los campesinos. Esta tradición dancística, musical y oral, que expresa el folclor del territorio rural, interacciona con los aprendizajes que se construyen en el Colegio.

El trabajo por proyectos requiere integración de las áreas del conocimiento, la cual se genera en acciones como: reuniones previas de estudiantes, profesores y directivas con miembros de la población, en las cuales es necesario hacer un ejercicio interdisciplinario para llegar a acuerdos relacionados con los propósitos, objetivos, lema y cronograma de la Semana Cultural, proceso que se extiende a los campesinos por medio de la invitación que se realiza.

Previo al proceso anterior, durante el año escolar, es necesario determinar en la planeación de la ruta de investigación el hilo conductor y los productos que aporta al Proyecto cada campo de pensamiento. Además, los docentes de cada campo de pensamiento o asignatura (ciclo 5) deben elaborar la Unidad Integradora, donde a través de los hilos conductores, los tiempos destinados, los contenidos en sentido de formulación, las acciones observables, los indicadores de desempeño y los desempeños de comprensión, cada maestro organiza el aporte que hará para el desarrollo del proyecto de aula o pedagógico productivo.

Este proceso tiene como marco el tópico generador, entendido como la estrategia de desequilibrio cognitivo que motiva la investigación al interior de los proyectos de aula y proyectos afines. Antes de 2009, estos tópicos respondían a los intereses de los estudiantes y docentes. Luego de este año se proponen acuerdos institucionales para mejorar el impacto generado en la población, por lo que el reto de los docentes es despertar el interés de los niños, niñas y jóvenes.

Cuando los estudiantes y docentes están interesados por los proyectos y por tanto, por la investigación desde el tópico generador, es evidente la dedicación, el esfuerzo y la preparación por parte de niños, niñas y jóvenes, además de la participación creativa, la responsabilidad y la apropiación de los involucrados en este proceso pedagógico.

Otra forma de integrar las áreas del conocimiento es el trabajo en los proyectos transversales, los cuales lideran la organización de la Semana Cultural. Por ejemplo: el Proyecto CAMPRE “Conciencia Ambiental desde la Práctica Escolar” se encarga del foro de docentes en el marco de esta jornada, bajo su meta de fortalecer la investigación; así mismo, el Proyecto Expresarte “Desarrollo de habilidades comunicativas a través del arte” organiza el carnaval o comparsa desde su propósito de fortalecer la lectura, escritura y oralidad, a través de diferentes expresiones artísticas.

Integrar las áreas del conocimiento exige el diseño de unos espacios de encuentro de docentes continuo. Por esta razón, en la institución funcionan reuniones de niveles, campos de pensamiento, ciclo y proyecto transversal, las cuales tienen como propósito fortalecer los equipos y la integración, sin embargo, en el camino a la transformación y mejoramiento, es necesario precisar la optimización de los tiempos disponibles para el trabajo integrado.

La consolidación de los procesos pedagógicos requiere sostenibilidad en el tiempo, así es como los proyectos de aula, productivos y transversales se organizaron en el Colegio a partir del 2000 y fueron creciendo en el impacto a la población hasta 2009, momento en el cual la comunidad educativa se transformó, ya que se triplicó la cobertura estudiantil y el equipo docente y directivo cambió en el 90 %.

Desde 2010, se inicia un nuevo proceso de fortalecimiento de los procesos pedagógicos en el tiempo, pero solo hasta 2012, se logra un nivel de estabilidad del 70 % del equipo docente. Aunque la movilidad estudiantil sigue presentando factores anteriores que afectan la sostenibilidad en el tiempo de los procesos pedagógicos.

Sin embargo, este ejercicio sostenible de los proyectos se favorece por la gestión de recursos, que en dos años se logró desde la Alcaldía: de manera continua, se organiza el diseño y ejecución presupuestal del Colegio Rural José Celestino Mutis. Además se busca apoyo en el sector productivo de la zona y en la organización Anafalco (Productores de Ladrillo en Mochuelo).

Como expresión de los proyectos, la Semana Cultural evidencia mejoramiento de procesos de aprendizaje, ya que se convierte en un espacio de recopilación y conclusión de saberes adquiridos por los estudiantes y docentes, lo que exige llevar a la práctica y socializar los conocimientos construidos.

Este es un “ejercicio pedagógico que pretende involucrar al estudiante, sus intereses y su contexto en el trabajo propio de la escuela, con proyección e impacto creciente y constante”. El mejoramiento se denota en la expresión de los argumentos y productos presentados por estudiantes y docentes, producto del trabajo adelantado durante el año escolar.

Análisis de resultados desde el territorio y la territorialidad

Desde la perspectiva de territorio, la Semana Cultural puede considerarse como una forma o estrategia social de relación que permite la consolidación de productos sociales e históricos, en cuanto convoca para socializar saberes académicos que son resultado de los procesos de investigación en el aula y responden a las problemáticas del territorio, los intereses y necesidades de estudiantes y docentes, de igual manera, los saberes empíricos, como la danza, la música y la oralidad.

Dentro de las relaciones que se establecen en la Semana cultural, se evidencia la consolidación de una nueva forma de sentir e interpretar la realidad, aspecto que se vincula con la construcción mental propia de ese momento histórico cultural. Los anteriores procesos se dan de forma individual, pues provocan nuevas experiencias y perceptivas donde se involucra lo emocional e intelectual, producto del encuentro y de la vivencia, también el encuentro colectivo que pone en juego las características de expresión e identidad de los habitantes del territorio rural de Ciudad Bolívar.

Otro aspecto que puede reconocerse dentro del proceso de Semana Cultural es la capacidad de construcción colectiva dentro de un territorio. En este aspecto, cada espacio físico adquiere vida social cuando sus agentes se encuentran para compartir los saberes construidos durante el año escolar, en el caso de docentes y estudiantes y las creaciones simbólico-artísticas, en el caso de los campesinos.

Las expresiones artísticas de los campesinos y de los estudiantes viven un proceso de creación afectado por los saberes creados dentro del territorio, desde niveles de apropiación y reconocimiento de las relaciones de poder, que dinamizan y evidencian problemáticas sociales y ambientales abordadas desde la investigación en el aula y las experiencias que deben vivir cada grupo en su proceso de elaboración, quedando incrustadas en la memoria individual, que al mismo tiempo son la memoria colectiva producto de la interacción y muestra de las creaciones.

Queda clara la necesidad de crear la Semana Cultural como una forma de analizar la situación ambiental, cultural y social que vivían y viven los habitantes del territorio de Mochuelo, aspecto que luego involucró a personas de otras veredas y de

la zona urbana desde reflexiones. Gracias a la metáfora como posibilidad expresiva, estas ideas se convirtieron en poemas, danzas y canciones, demostrando una vez más la capacidad de innovación y modificabilidad perceptiva que tiene el ser humano cuando se convoca para reflexionar y buscar otras opciones de relación y de vida dentro de un territorio. Las interacciones establecidas dentro del territorio son el resultado de una intencionalidad individual, al comunicar las reflexiones que se provocan para el evento.

Dentro del concepto de territorialidad se hace visible la creación de un espacio que permite la apropiación y el empoderamiento del territorio, acción representada en la aceptación de las actividades que se socializan al finalizar el proceso de la Semana Cultural y en el proceso de creación. En este espacio es posible visibilizar cuando los participantes abordan su territorio para expresar y evocar las tradiciones, las costumbres y los saberes ancestrales que cobran vida de manera real y fluida, mezclándose con las nuevas representaciones e interacciones, resultado hoy de la confluencia y encuentro entre lo rural y lo urbano.

El territorio adquiere vida, forma y estructura cuando, de manera intencionada, los participantes ponen en juego sus dinámicas de poder y construyen tejido social, cargado de imaginarios, intenciones, impresiones y representaciones de las acciones propias de este sector perirural de Bogotá. Así, los campesinos que participan con muestras artísticas dejan ver sus saberes y surge la acción lúdica como una forma de hacerse sentir y existir dentro de un territorio. De igual forma sucede con el estudiante que comparte su experiencia cognoscitiva, así como con el docente que socializa su ruta pedagógica abordada para la creación del trabajo final, propias de cada ser humano.

Como último aspecto y quizá uno de los elementos más importantes que validan la Semana Cultural, son los memes o patrones culturales quienes cobran vida cuando se ponen en escena los saberes empíricos o académicos de los campesinos, estudiantes y docentes de este territorio rural. En este sentido, cada una de las creaciones se convierte en construcciones intelectuales que cada año se alimentan de manera creativa, gracias a su circulación y muestra. Debido al encuentro cara a cara puede darse la construcción de estos memes. Y luego de una depuración objetiva por cada individuo, quedan las impresiones marcadas en la memoria.

Proyecciones

La Semana Cultural queda validada como un proceso pedagógico que permite la construcción de conocimientos académicos y empíricos. Desde este punto, se aborda el territorio como herramienta pedagógica en los procesos de investigación en aula y en la construcción de saberes desde las tradiciones, la memoria y

los aportes científicos construidos en la escuela. Los acumulados de los procesos pedagógicos se legitiman y validan en la socialización colectiva e individual que exige el reconocimiento y una mirada general desde adentro, con el fortalecimiento y apropiación de la Enseñanza para la Comprensión EpC y la pedagogía por proyectos, al igual que un diálogo y el construir entre nosotros una comunidad educativa. De igual manera, es clave la mirada desde afuera con evaluadores externos, instituciones académicas y gubernamentales que permitan elevar el nivel académico y los aportes en la enseñanza-aprendizaje, desde el contexto y las dinámicas en el territorio.

Para ello es importante vincular, amarrar los saberes de la población rural y urbana en unos procesos pedagógicos, de manera que la participación cualificada genere apropiación y empoderamiento de los sujetos en el contexto de la escuela. Temas como los valores, el respeto a la vida, la creatividad, el arte, la lúdica, el análisis de realidad y el pensamiento crítico, formen parte de la investigación en el aula, en una dinámica que movilice los aportes teóricos y empíricos de los estudiantes, docentes y pobladores del territorio en la construcción colectiva de los saberes.

En el momento de la socialización en la Semana Cultural, la construcción colectiva de los saberes debe reflejar la participación de la comunidad en general, en los espacios y tiempos a través de los talentos, expresiones artísticas y académicas que respondan a los procesos que se desarrollan en el colegio y se proyectan en la comunidad. Entonces, la participación debe ampliarse hacia la comunidad.

En cuanto a los saberes académicos, la dinámica que permite compartir, analizar, discutir, llegar a consensos y disensos en la construcción de conocimientos, se da a través del foro. Para ello, es importante retomar y reconstruir los encuentros de estudiantes y docentes, de tal manera que permitan visibilizar el desarrollo, la transformación y/o el retroceso y estancamiento de las prácticas pedagógicas implementadas en los proyectos de aula y en el impacto a la comunidad. El Foro con los estudiantes evidencia los procesos de aprendizaje que involucran los campos de pensamiento en los proyectos de aula y los proyectos productivos, además, fortalecen la expresión oral y escrita.

En el foro de los docentes, se analizan los hallazgos en los procesos de investigación en el aula, las metodologías, instrumentos y didácticas, al igual que las prácticas pedagógicas empleadas durante el año frente a la investigación en el aula y los aportes desde los campos de pensamiento. En este diálogo de saberes que se da en los foros, se plantea la participación de los padres y madres de familia, y la comunidad que forma parte del territorio.

Sumado a esto, es importante rescatar las lunadas, los talleres, los stand como parte del mercado campesino, los juegos tradicionales que involucran y vinculan

la escuela en el territorio, y los cuales generan lazos que dinamizan los procesos de conocimiento intelectual y comunitario. De igual manera, es importante lograr la participación de la población urbana y rural, para generar vínculos reales en los variados momentos de construcción y socialización de las experiencias y procesos pedagógicos.

Este caminar hacia la semana cultural, durante los diversos momentos del año y en la socialización misma, deben expresar y visibilizar las problemáticas sociales y ambientales de manera que se denuncie, y se propongan alternativas de solución desde las prácticas pedagógicas en los proyectos de aula y en las expresiones artísticas y académicas, vinculando la participación de los líderes de las veredas, de la zona urbana, de los docentes, estudiantes y egresados, durante la semana de socialización.

De estos momentos que definen la Semana Cultural, es necesario sacar memorias que den a conocer los proyectos, las creaciones y expresiones campesinas y de los demás pobladores del territorio.

La propuesta para Proyección de la Semana Cultural, está dada en términos de:

Se requiere fortalecer los indicadores de procesos pedagógicos relacionados con:

- Construcción del Conocimiento: por lo que es necesario precisar en las Unidades Integradoras y Unidades temáticas, los resultados de aprendizaje que evidencien argumentos de tipo académico y/o científico esperados en los estudiantes desde el trabajo riguroso adelantado en los campos de pensamiento para contribuir en el desarrollo de los proyectos de aula y pedagógicos productivos.

Una forma de evidenciar la ganancia en competencias de los estudiantes es el fortalecimiento del Foro Estudiantil, que se desarrolla en la Semana Cultural, además del mejoramiento en los resultados de las pruebas externas.

También se evidencia la necesidad de hacer seguimiento a los procesos pedagógicos liderados por cada docente, expresos en los proyectos de aula, especialmente desde el aporte de los campos de pensamiento.

- La reconstrucción de las prácticas: está relacionado con el requerimiento que hacen evidente los docentes en cuanto a la cualificación en “investigación en el aula”, con el propósito de contribuir al mejoramiento en los procesos de investigación que se adelantan en los proyectos.

Además, es necesario aplicar un ejercicio juicioso de inducción, enfocado a apropiarse a cada docente de la importancia de la labor desempeñada como

maestro rural, además de la identidad con el sector, traducida en la actitud y compromiso que se evidencia en el trabajo cotidiano y, consecuentemente, en la Semana Cultural.

En cuanto a las prácticas de los estudiantes:

El proceso de sistematización permitió reconocer la Semana Cultural como una acción pedagógica social que debe mantenerse dentro del territorio, teniendo en cuenta la temática trabajada durante el año para que las interpretaciones y creaciones tengan ese enfoque crítico, así:

- La construcción social del territorio: hace referencia a la necesidad de vincular a la población campesina en el proceso de organización y desarrollo de la Semana Cultural. Desde esta proyección puede generarse un comité organizador, conformado por representantes de las diferentes veredas, docentes y estudiantes.
- Vivencia individual desde la construcción colectiva: desde este carácter del territorio, los representantes de la población y los campesinos plantean que exista mayor participación de las veredas, aspecto que coincide con la propuesta de los docentes actuales, sobre la búsqueda de otras estrategias que amplíen la participación de las familias que no habitan directamente en Mochuelo, pero que frecuentan el colegio e intervienen en el proceso.
- Memorias colectivas – construcciones simbólicas: se propone la creación de estrategias que permitan hacer memoria de las actividades y procesos desarrollados en cada Semana Cultural. De esta forma pueden utilizarse medios radio, televisión y prensa existente en la localidad de Ciudad Bolívar.
- Producto social e histórico: la Semana Cultural debe ser un mecanismo de reflexión constante que permita a los docentes contextualizar el saber y tener en cuenta dinámicas socioculturales y económicas del territorio. En esta dirección debe crearse una memoria escrita y visual, con las síntesis de cada proyecto de aula, así como una memoria de las intervenciones de la población campesina.
- Historia e identidad de cada pueblo o grupo social: el grupo social que reúne actualmente a la comunidad educativa del Colegio Rural José Celestino Mutis involucra el 48 % de población urbana y 52 % población rural. Por esta razón, los procesos pedagógicos deben ampliar la dimensión geográfica analizada, pero además se exige una organización institucional que asegure y convoque la población rural, pero visibilice la nueva población estudiantil de diversos barrios de Ciudad Bolívar.

Bibliografía

- Darwkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Inglaterra: Oxford University Press.
- González, F. (1997). *La territorialidad. Punto nodal en la intersección espacio urbano – procesos de comunicación – movimiento social. Comunicación y Sociedad* (DEC, Universidad de Guadalajara), núm. 30, mayo-agosto, pp. 275 - 301.
- Palacios, M. A. (2000). *La educación en América Latina y el Caribe: Los procesos pedagógicos*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación UNESCO.
- Política Pública Distrital de Ruralidad. (2006). *Desde un enfoque de garantía de los derechos humanos. Síntesis de discusión y acuerdos el proceso colectivo e construcción*. Bogotá.
- Ramírez, A. (2009). “Análisis de los conflictos ambientales en interfaces urbano – rurales. Generalidades desde el territorio”. En: Revista Nodo núm. 6 Vol. 3, pp. 71 – 96. Corporación construyendo Hábitat.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio? Colección documentos para el debate y la formación*. Guatemala: Ed. Cara Parens. Universidad Rafael Landívar.
- Wilson, D. (1999). *Enseñar para la Comprensión*. Buenos Aires: Editorial Paidós.



Acompañamiento in situ como estrategia de formación docente: en experiencias de inclusión y ruralidad

La fuerza con la que ha emergido la formación docente, como una urgencia de la política educativa en el ámbito actual, no deja de causar sospechas. Hoy existe una suerte de “nuevo” consenso a su favor, en el que convergen diferentes sectores, que difícilmente lo hubieran hecho antes, lo que anuncia su importancia, y a la vez su necesidad de transformación. “En ciento veinte páginas se reconstruyen varias experiencias sobre formación de docentes con una magistral narrativa que permite ver continuidades y rupturas, que aún para un experto no son evidentes. Con esta afirmación quiero poner de presente el valor de esta sistematización como un documento histórico que ordenado con el recurso metodológico de las historias de vida y la memoria en la formación de maestros, permite una nueva mirada a proyectos y experiencias de diferente tenor y no siempre recordados desde el hilo conductor que la orienta”.

“El presente texto pone de presente lo valioso de las alianzas inter institucionales; a partir de la sistematización de experiencias se busca entender y explicar un acontecimiento académico: la historia de vida y la memoria para los procesos de formación a docentes. A tal efecto ordena y reconstruye lo que ha sucedido en un proceso que ha sido liderado por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) y el IDEP, y que viéndolo en una perspectiva histórica es una alternativa de trabajo a emular” (Gloria Calvo, Agosto 2014).

S E R I E
INVESTIGACIÓN
IDEP

